

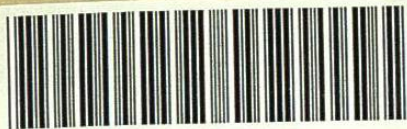
PQ1783

.R4

C4

1833

v.1



1020134789

EL CEMENTERIO  
DE  
LA MAGDALENA.

Paris, Imprenta de Desobry, rue de la Harpe, n.º 22.

EL GEMETARIO

DE

LA MAGDALENA

Paris, imprenta de DEMONVILLE, calle Cristina,  
n.º 2.



*El monarca y su familia trataron de recibir  
de mi mano y en secreto el augusto sacramento  
de la Eucaristia. Tom. 1.º pag. 73.*

EL CEMENTERIO  
DE  
LA MAGDALENA,

POR

J. J. REGNAULT-WARIN.

EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA CON UN RESUMEN  
DE LAS VIDAS DE LUIS XVI, DE MAD. ISABEL,  
DE LA DUQUESA DE ANGLEMA, DE LUIS XVIII,  
DE CARLOS X, Y DE LOS DUQUES DE  
ANGLEMA Y DE BERRY.

POR D. VICENTE SALVÁ.

TOMO PRIMERO.



PARIS,  
LIBRERÍA HISPANO-AMERICANA,  
CALLE DE RICHELIEU, N.º 60.

1833.

PQ 1783

R4

C4

1833

V.1



FONDO  
PEREZ MALDONADO

## PRÓLOGO

DEL  
EDITOR.

MIÉNTRAS sostuvo la Península su desigual lucha con Napoleón, todo lo que escitaba contra la nación francesa el odio de los españoles, contribuía para inflamar su entusiasmo y conseguir el vencimiento. Ocupado en la publicación de varias obras, me pareció que el *Cementerio de la Magdalena* llenaría este patriótico objeto; y deseando darlo pronto á la estampa, encargué la traducción del tomo segundo á D. Eugenio Tapia, yo me reservé la del

\*

último, y confié la del primero y tercero á un sugeto, cuya vasta lectura y no comunes conocimientos parecían hacerle sobradamente idóneo para este trabajo. Lo desempeñó sin embargo tan poco á gusto mio, que tuve que variar toda la traducción; y despues de haber empleado entónces mucho tiempo, y de haber en cada una de las ediciones siguientes corregido siempre alguna cosa, todavía se resiente esta parte de la dureza y forzado giro que le comunicó la primera mano: tan cierto es, que vale mas y cuesta ménos rehacer las producciones que tienen un vicio radical en el estilo, que empeñarse en trabajar sobre cimientos defectuosos.

No he hallado tanta dificultad en rectificar otras faltas de que adole-

cía el *Cementerio*. Cuando salió á luz en 1811, la libertad de imprenta había ya sido sancionada por las Cortes constituyentes; pero como planta nueva, no estaba bien radcada en los ánimos de las autoridades protectoras de esta salvaguardia del pensamiento, ni aun en la generalidad de las personas que gustan de leer. Por esto se creyó necesaria la supresion de todo lo que era poco favorable á la nacion británica, con la que teníamos á la sazón una íntima alianza, pensando que era aquella tan vidriosa y novicia en la carrera de la libertad como nosotros. El rigor con que la imprenta estuvo vigilada posteriormente en España, ha prescrito en varias épocas la omision de cuanto elogiaba directa ó indirectamente á los hom-

bres ó sucesos de la república francesa, ó bien á los Gobiernos que descansan en basas mas sólidas que la arbitrariedad. Todas estas lagunas se han llenado en la presente edicion, que está conforme con el original, á escepcion de uno ú otro pasage, que no podía retenerse sin faltar á las reglas del buen gusto, como lo es el principio de la *Noche octava*. Puede asegurarse sin reze-lo, que esta es la vez primera, que libre el *Cementerio* de toda supresion nacida de circunstancias pasageras, presenta íntegras las opiniones de su autor.

La traduccion ha recibido tambien grandes mejoras, no solo por haber sido revisada con todo cuidado, sinó porqué conociendo ahora las localidades que la obra designa,

he corregido los graves yerros que no puede ménos de cometer cualquiera que habla de paseos, barrios, calles y edificios que no ha visto, y cuya existencia sabe tan solo por la mencion casual que de ellos hace el libro que traduce.

Pareciéndome que la vida de Luis XVI, puesta al principio de la cuarta edicion valenciana, no está bien acorde con los sentimientos de Regnault-Warin, y mucho ménos la ridicula *Pintura poética de las virtudes de aquel rey*, que cierra el tomo último; siempre pensé refundir la primera, y sustituir al detestable opusculito de Demonville una noticia biográfica de los varios individuos de la familia real que sobrevivieron á la muerte de la reina y del Delfin, la cual puede interesar



mas al lector. Falto de tiempo para formarla por mis muchas ocupaciones; había rogado á mi amigo Don Andres Visedo que la redactase; pero su regreso á los patrios lares no le ha dado tiempo mas que para reunir las noticias, y yo no he tenido el necesario para estenderlas y ordenarlas á mi gusto. El impresor me estrechaba diariamente por original, y me veía obligado á prepararlo en pocas horas. Sin embargo he procurado guardar en todo lo que he añadido, un tono análogo al del autor del *Cementerio*, que si bien, como realista, se manifiesta adicto á aquella familia desgraciada, ni desconoce las ventajas de los Gobiernos fundados en las leyes, ni denigra ciegamente á todos los personajes y hechos de la época de la re-

pública, distinguiendo los excesos que la mancharon, de las disposiciones que tanto bien causaron á la Francia, y de los rasgos con que muchos ciudadanos acreditaron su puro y desinteresado patriotismo.

Las cuatro láminas que adornan esta edicion, se han copiado de las que lleva la primera; y como ahora se ha añadido cerca de medio tomo, resulta que el tercero contiene los pasages que dicen relación con dos láminas. No obstante, representando una de ellas el acto de la coronacion del Delfin, ó sea de Luis XVII, en la cárcel, no parece del todo fuera de su lugar al frente del cuarto volumen, donde se refieren con especialidad la prision, padecimientos, enfermedad y muerte de este príncipe.

La favorable acogida que ha logrado el *Cementerio de la Magdalena* en todos los pueblos que hablan la lengua castellana, pues no bajan de diez mil los ejemplares impresos en España, además de la edición hecha en Burdeos; prueba que todos leen con gusto un libro, en que en medio de incidentes que tienen el aire de novela, se refieren los grandes sucesos, de que fué teatro la Francia á fines del siglo XVIII. Tanto cautivan nuestra atención los acontecimientos, que á manera de un torrente impetuoso, envuelven en su rápido curso hasta los tronos, á pesar de que la generación presente se ha familiarizado con sucesos los mas ruidosos, y ha sido testigo ocular de la historia de muchos siglos. ¿Qué serie de cosas no ha pa-

sado en efecto, desde que en 1811 publiqué la vez primera esta obrilla? El capitán afortunado, con quien mi patria sostenía entónces una guerra encarnizada, se estrelló contra el denuevo de una nación que yacía en el olvido, y atajado el curso de sus victorias, perdió en consecuencia su trono, cediéndolo á una familia errante y proscrita. Apénas había reinado esta diez y seis años, cuando se ha visto obligada á dejar el lugar á su rama menor, la cual, mal sentada todavía, no presenta la perspectiva de un arraigo duradero. Yo mismo que he procurado tener una vida oscura, ¿qué vicisitudes no he experimentado desde aquel tiempo? Viajando á veces por eludir las pesquisas de la Inquisición; envuelto luego en ellas; nombrado en segui-

da por mis conciudadanos como su representante en Cortes; proscrito por haber obrado con arreglo á mis poderes y á mi conciencia, y habiéndolo por seis años la nebulosa atmósfera de Londres; ¿cómo había de imaginar que vendría á reproducir en las orillas del Sena el mismo libro, que en circunstancias tan diferentes había publicado en la risueña Valencia? ¿Quién pudiera soñar entónces, que en el discurso de veinte años, el hombre que avasallaba casi toda la Europa, perdería su corona, la recobraría otra vez, y moriría en una isla, mereciendo mas reconvenções por el bien que ha dejado de hacer, que por los males que ha causado; que una raza antigua de reyes recobraría el trono, para cederlo mas tarde á una

de sus ramas; que España pasaría del Gobierno constitucional al absoluto, volvería de este al primero, que desapareció de nuevo; y que á la hora en que esto se escribe, empieza á verificarse en aquel suelo original un cambio tranquilo y favorable á la libertad? Con todo semejantes acontecimientos que sorprenden al vulgo, se los explica fácilmente el filósofo, que no ve en ellos sinó un resultado de la resistencia que las pasiones de los gobernantes oponen á la opinion pública. «La sociedad,» decía Talleyrand, (\*) hombre, cuyo talento, sagacidad y prevision pocos ponen en duda, «la sociedad está destinada

---

(\*) En su dictámen leído en la cámara el 24 de julio de 1821 *sobre que no debía renovarse la censura para los escritos.*

« por sus adelantos progresivos á  
 « experimentar nuevas necesidades.  
 « Estoy de acuerdo en que los Go-  
 « biernos no se adelanten á su cur-  
 « so dándoles anticipadamente la  
 « fuerza de derecho; pero cuando  
 « las han reconocido, volver á to-  
 « mar lo que ya se ha dado, ó lo  
 « que viene á ser lo mismo, suspen-  
 « der y poner continuas trabas á las  
 « facultades concedidas; es una te-  
 « meridad, de que nadie tanto co-  
 « mo yo desea, que no tengan que  
 « arrepentirse los que siguen este  
 « plan, cómodo al parecer, aunque  
 « funesto. Nunca debe compromete-  
 « rse la buena fe del Gobierno.  
 « Al presente no es fácil engañar á  
 « la larga: hay quien tiene mas pers-  
 « picacia que Voltaire, mas que Bo-  
 « naparte, mas que cada uno de los

« Directores, y mas que los minis-  
 « tros pasados, presentes y futuros;  
 « y este es *todo el mundo*. Obsti-  
 « narse pues, y aun insistir en una  
 « lucha contra lo que *todos* creen  
 « ser interes suyo, es una falta; y  
 « hoy día todas las faltas políticas  
 « acarrear riesgos. »

Paris, á 24 de enero  
 de 1833.